

Jueves 8 de Mayo de 1924

HISTORIADORES Y PANEGIRISTAS

Parece cosa probada que los historiadores pesimistas gozan de mayor prestigio ante la posteridad que sus colegas optimistas.

La obra de los cronistas severos y taciturnos, perdura más que la labor amable y benévola de los admiradores incondicionales de los gobiernos y los mandatarios.

¿Quién lee hoy los panegíricos que se escribieron en honor de los Césares?

A través de los siglos resuena, sin embargo, la voz acusadora de Tácito y Suetonio.

Por eso al leer la defensa del régimen actual, hecha hace poco, por el presbítero don Alejandro Vicuña, he experimentado ese extraño sentimiento de admiración y de pena que se siente ante las cosas destinadas a vivir "el espacio de una mañana".

También don Eduardo Opazo está escribiendo en el Senado, que de Poder Legislativo ha pasado a academia literaria, la historia del nuevo régimen.

Y esa historia triste, grave, severa y despiadada, sin duda, durará más que la otra.

¿Tiene razón el señor Opazo? ¿Tiene razón el señor capellán de la Alianza Liberal?

A pesar de mi espíritu de oposición, estoy con el segundo cuando sostiene que no hay por que alarmarse de la administración del señor Alessandri y que los gobiernos de todos los tiempos, aún los peores - han sido más o menos iguales al presente.

¿qué mandatario no ha sido criticado?

Calígula, por ejemplo, que suele presentarse como el prototipo de los malos gobernantes tenía algunos rasgos que vistos, - no con los ojos enojados de Suetonio, sino con la plácida mirada de don Alejandro Vicuña, - resultarían perfectamente tolerables y conformes con nuestros hábitos políticos.

¿que fué gladiador, cantor, cochero y cómico?

Pues bien; un mandatario moderno, puede ser todas estas cosas sin desmedro de su puesto como puede boxear en la vía pública, hacer entradas triunfales con un ramo de albahaca en cada mano, y guiar una trailla de perros.

¿Qué dilapidó en pocos años el caudal de 270 millones de sextercios legados por su antecesor; que se hizo reelegir siete veces sucesivas por los legionarios; que se burlaba del Senado y vejaba a sus miembros más ilustres?

Bien; ¿y qué mal hay en todo eso? ¿No se han derrochado aquí sin alarma de don Alejandro Vicuña, 700 millones de pesos en tres años? ¿No se ha efectuado ya una elección por medio del Ejército? ¿No se ha vejado al Senado?

Uno de los nombramientos más criticados de Calígula fué la designación para el cargo de cónsul de su caballo incitatus.

¿Por qué? ¿Porque era un animal y su nombramiento no se avenía con las prácticas administrativas?

Sin embargo, animal y todo contaba con mayor número de años de servicio que más de algún ciudadano nombrado actualmente para cónsul, sin otra razón que haber sido el caballo de batalla del Gobierno en alguna campaña electoral.

Es evidente que gran parte de la mala impresión que estos actos han causado en la posteridad se debe al lenguaje de los historiadores serios y taciturnos que son los únicos cuyas obras han logrado llegar hasta nosotros.

Si en vez de hablar, por ejemplo, del incendio de Roma por Nerón, se hubiera dicho que el César "llevó a la práctica en forma rápida su plan de reconstrucción urbana de Roma", nadie se habría extrañado.

Faltó en esa época un presbítero que colocara las cosas en su verdadero terreno.

¿Por qué hablar de persecuciones religiosas en tiempo de Nerón?

Se arrojaba, por cierto, algunos cristianos a las fieras: "no era aquel un gobierno de misa diaria, sin embargo..." habría sido tanto mejor desentenderse de esos detalles, para ocuparse solamente de la importancia que, en esa época, se dió al problema de los entretenimientos populares que apartan a las muchedumbres del vicio y la taberna.

¿Cuándo estuvieron las fieras mejor alimentadas que en tiempo de Nerón? ¿Se puede censurar a un gobierno que lleva su atención hasta esos detalles de la vida urbana?

Y sin embargo, Nerón fué criticado por los implacables cronistas de su tiempo, como es ahora el señor Alessandri criticado por los historiadores del Senado.

¡Cuánta falta nos han hecho los perdidos textos de los panegiristas que - como el señor Vicuña - dijeron que esos gobiernos eran buenos y no había razón para alarmarse!

GELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

P.